

CONTRIBUCIONES AL ESTUDIO DEL JUEGO EN FUENTES HISTÓRICAS SOBRE POBLACIONES INDÍGENAS DEL TERRITORIO ARGENTINO (1733- 1933)

Rocío Aveleyra

Profesora en Ciencias Antropológicas - FFyL - UBA -
Correo: rocioaveleyra@gmail.com

Alfonsina Cantore

Licenciada en Ciencias Antropológicas - ICA - UBA -
Correo: alfonsinacantore@gmail.com

Cita: Aveleyra, R y A. Cantore (2018) Contribuciones al estudio del juego en fuentes históricas sobre poblaciones indígenas del territorio argentino (1733-1933) *En Revista Lúdicamente, Vol. 7, N°13, Dossier: "Experiencias lúdicas interculturales"* Noviembre 2017- Mayo 2018, Buenos Aires (ISSN 2250-723x).

Este texto fue recibido 20 de Enero 2018 y aceptado para su publicación el 1 de Marzo de 2018.

RESUMEN:

La antropología argentina ha prestado escasa atención a los estudios relativos al juego indígena, aunque ha sido un importante campo de estudio en el pasado y recientemente ha recibido un nuevo ímpetu. Remontándonos a fuentes históricas de misioneros y de los antropólogos de los comienzos de la disciplina local, producidas a lo largo del lapso comprendido entre comienzos del siglo XVIII y primeras décadas del siglo XX, nos proponemos comprender cómo han sido conceptualizadas las prácticas lúdicas en los pueblos indígenas durante dicho período en diversas fuentes seleccionadas para este estudio.

Palabras clave: juegos - fuentes históricas - poblaciones indígenas - antropología

ABSTRACT:

Argentinian anthropology had paid few attention to studies related to indigenous play even though it's been an important field in the past and recently has received a new vigour. This article approaches to fonts written between early XVIII's century and early XX's century by anthropologists from the beginnings of the local development of the discipline and missionaries, aiming to analyze how playful practices - between indigenous childs and adults- had appeared in written fonts about indigenous populations from Argentina or that lived in the territory which in the present is part of that country.

Key-words: games - historical sources - indigenous populations - anthropology



Introducción

Las temáticas vinculadas con el juego, incluso aquellas que se asocian con el juego indígena, han recibido escasa atención en la antropología argentina contemporánea. A pesar del hecho de que el juego indígena fue un tema tomado en consideración por los primeros etnógrafos que trabajaron con poblaciones indígenas de Argentina -así como, también por misioneros que describieron las prácticas de los grupos que habitaron en el territorio que actualmente corresponde al país-, el carácter de dichas producciones no ha sido estudiado de modo sistemático; siendo, en la actualidad, escasamente conocido el rol que le fue otorgado al juego en el marco de las aproximaciones a las poblaciones indígenas del territorio señalado, generadas desde los comienzos del siglo XVIII hasta inicios del siglo XX. En el último tiempo, algunos/as investigadores/as han dedicado parte de su trabajo a estas temáticas, sistematizando y, a la vez, generando nuevas indagaciones etnográficas. Por un lado, Enriz ha analizado la relación entre juego y antropología -la que caracteriza como profunda y longeva- puntualizando en las particularidades que ha adquirido la misma en Argentina desde la década de 1930 hasta la actualidad, en el marco de una indagación más amplia que se aboca a estudiar los juegos como ceremonias cotidianas entre los mbyá guaraní (Enriz 2012). A su vez, encontramos que García Palacios, Enriz y Hecht (2014), en una indagación realizada a partir de fuentes etnográficas sobre comunidades de la región del Gran Chaco -principalmente toba/qom- y mbyá de la zona guaraní, producidas desde fines del siglo XIX, estudian cómo se han abordado en las etnografías clásicas diversos procesos que involucran a los/as niños/as, haciendo alusión -en el marco del análisis de los procesos de enseñanza/aprendizaje- al abordaje del juego en relación con los niños y niñas de ambas poblaciones. Sin embargo, a pesar del valioso aporte que los trabajos aludidos representan, son escasas las indagaciones que realizan un análisis sistemático sobre el estudio del juego indígena en fuentes históricas.

Con la finalidad de aportar un mayor conocimiento sobre el tema, el presente artículo se propone realizar un acercamiento a fuentes históricas que datan del período comprendido entre comienzos del siglo XVIII y mediados del siglo XX (Machoni [1732]1887, Dobzhoffer [1784]1822; Ambrosetti 1896, 1902; Lafone Quevedo 1896; Gallardo 1910; San Martín 1930; Palavecino 1933), en las que se alude a poblaciones indígenas de Argentina o que habitaron en el territorio que actualmente pertenece a dicha nación, con la finalidad de indagar acerca del modo en que en las mismas fue presentado el juego indígena. En este sentido, se apuntará a comprender cómo se han conceptualizado las prácticas lúdicas de estos grupos en el marco de tales aproximaciones. Se ahondará, a su vez, en las representaciones generadas en torno del juego infantil y sus diferencias respecto del abordaje de los juegos que son practicados por adultos ya que, tal como ha planteado Enriz (2010), en relación con los intereses centrales de la disciplina, el vínculo entre juego, infancia y antropología se configuró como un núcleo temático desplazado. Los niños y las niñas han sido presentados como sujetos relegados en la disciplina (García Palacios et al 2014). No así la relación entre antropología y juego que ha tenido un mejor posicionamiento. Antropólogos con reconocida trayectoria como Lèvi-Strauss (1964) o Bateson (1991) han retomado el juego como parte importante de sus investigaciones. Quizás, entre las investigaciones más reconocidas de juego y antropología podemos encontrar el estudio sobre la riña de gallos en Bali de Geertz (2001). Por los motivos antes enunciados, se apuntará en este texto a analizar, con especial interés, el modo en que se



han abordado en el corpus seleccionado aquellas experiencias lúdicas asociadas con niños y niñas indígenas.

Breve contextualización de los estudios sobre juego indígena

En el período comprendido desde 1930 a 1950, las indagaciones sobre las prácticas lúdicas en Argentina tenían en cuenta una amplia cantidad de poblaciones entre las que se incluye tobas, pilagás y guaraníes, entre otros (Enriz 2012a). Según rastrea Enriz (2014), en las recopilaciones más distinguidas podemos encontrar a Millán de Palavecino (1968 en Enriz 2012a), Martínez Crovetto (1968 en Enriz 2012a) y Braunstein (1984, 1992, 1993, 1994a, 1994b en Enriz 2012a). Según la autora, estos trabajos han llegado a resultados de orden más descriptivo o taxonómico .

Las indagaciones que poseen un fin taxonómico y se han interesado por el aspecto folklórico del juego, han dejado de lado las perspectivas nativas respecto de aquel (Enriz 2011). Sin embargo, la autora destaca la existencia de otras líneas de indagación respecto del juego, por ejemplo, los desarrollos que centran su interés en los aspectos simbólicos del mismo, entre los que destaca cuatro principales líneas: las perspectivas fenomenológicas del psiquismo, los paradigmas de corte estructuralista, la perspectiva hermenéutica acerca de lo sagrado y aquellos abordajes que le otorgan un lugar privilegiado a la etnografía (Enriz 2011). Sin embargo, estos abordajes están desplazados de los intereses actuales de la antropología que se centran con mayor ahínco en el aspecto social del juego, respecto del cual el trabajo de Henry y Henry (1974 [1944]) que indaga en la socialización de las niñas pilagá al jugar a las muñecas, constituye un antecedente en este tipo de estudios en Argentina.

El incipiente interés por estudiar el juego indígena se presenta, en la actualidad, de forma aislada en Latinoamérica, en el marco de una pujante inclinación por estudiar las infancias indígenas. En este sentido, los estudios realizados por Nunes (2003) y Enriz (2010, 2012b) han significado un aporte de carácter sustancial al estudio del juego desde una perspectiva antropológica. Estas investigaciones se enfocan en el carácter social de los juegos y en las experiencias formativas infantiles que representan dichas prácticas.

Nunes (2003, 2013), a partir de su trabajo de campo con los niños y niñas A'uwë-Xavante (Brasil), discute con aquellos enfoques que interpretan al juego como mero ocio, en donde los niños no hacen nada que sea digno de requerir atención. Por el contrario, en su opinión, durante el juego los niños están relacionándose entre ellos y redescubriéndose a ellos mismos y al mundo que habitan, mientras que lo comprenden. En este sentido, enfatiza en el juego como una práctica de socialización en la cual los individuos interiorizan reglas y valores del grupo, a la vez que permite a los participantes reflexionar sobre el grupo.

Retomando a Enriz (2010), el juego constituye un concepto de carácter polisémico que, por dicho motivo, es pasible de ser abordado desde una multiplicidad de perspectivas; privilegiándose -en sus abordajes- su carácter de práctica formativa. En relación con lo enunciado dicha autora señala que el juego desempeña una variedad de funciones asociadas con la constitución de grupos, aportando tanto a la comprensión del contexto como a la circulación de saberes y de conocimientos (Enriz 2010). A su vez, ha destacado que se trata de una práctica de difícil ordenamiento, ya que los sujetos interpretan las prácticas lúdicas de maneras disímiles y, muchas veces, en el transcurrir de la práctica misma, los juegos cobran un nuevo sentido (Enriz, 2014).

Las investigaciones de Enriz (2010, 2012b) se han centrado en analizar las prácticas lúdicas de los niños y las niñas mbyá guaraní de Misiones (Argentina). Según la autora, el juego es una práctica reveladora de la vida cotidiana y, por ello, supone diversos significados y funciones, a la vez que es formador de saberes, valores y de la organización social (Enriz 2011, 2014). En su interpretación, se trata de experiencias formativas que se tornan constitutivas de un desarrollo que se presenta como transformador y activo; pero que se encuentran condicionadas por sí mismas. En este sentido, Enriz destaca que en las diversas instancias de estas prácticas se produce la construcción de saberes mediante la interacción con el entorno, a la vez que habilitan la circulación de dichos saberes, permitiendo la aparición de aspectos identitarios.

Posteriormente, y en continuación a la propuesta de Nunes, se encuentran los aportes de Cássia Domingues-Lopes, da Costa Oliveira y Beltrão (2015), que se interesan por los juegos y juguetes a partir de colecciones del museo de la Universidad Federal de Pará (Brasil) y otros artefactos observados en su trabajo de campo. Para ellas, el juego es un espacio en donde los niños pueden reflexionar sobre sus saberes e identidad mediante sus narraciones y la reapropiación del espacio y tiempo. Desde su interés por la niñez, dichas autoras sostienen que el juego se caracteriza por tratarse de una situación en la que se producen representaciones y sociabilidades (ubicadas en un tiempo y un espacio), las cuales se asocian con el modo en que los individuos se integran e interactúan en los primeros años de vida.

En otra línea, aparece la propuesta de Mendoza (2016) sobre juegos de jóvenes indígenas en distintas partes del mundo, incluyendo Argentina. A partir del análisis de fuentes del siglo XIX y comienzos del XX, propone que los juegos de combate serían una respuesta táctica a las situaciones de guerra constante que habrían vivido los pueblos indígenas y considera que los juegos de lucha entre jóvenes indígenas podrían haber contribuido al desarrollo de los valores de los grupos cazadores recolectores. Desde diferentes motores de búsqueda como: diversiones, infancia, educación, deporte, juegos, entre otros; la autora realiza un relevamiento minucioso de los juegos de guerra entre varones. En este trabajo prima la descripción folklórica del juego y, al englobar espacios y sociedades tan diversos en los que no ahonda en profundidad, la generalización puede resultar superflua.

Siguiendo la revalorización del juego y considerándolo como una dimensión de la vida social cuyo estudio además de ser válido es relevante, nos proponemos profundizar en el conocimiento acerca del rol que le ha sido asignado a las prácticas lúdicas en las fuentes históricas que se abocaron a la descripción de poblaciones indígenas del territorio señalado.

El juego en las fuentes históricas acerca de poblaciones indígenas de Argentina

A continuación, se analizará el carácter que toma el abordaje del juego en diferentes fuentes históricas que han sido seleccionadas para la realización de este estudio exploratorio (Machoni [1732]1887, Dobrizhoffer 1822 [1784], Ambrosetti 1896, 1902; Lafone Quevedo 1896; Gallardo 1910; San Martín 1930; Palavecino 1933). Los criterios de selección de esta literatura se corresponden con un relevamiento de fuentes escritas por misioneros y etnógrafos, que hemos recopilado -principalmente- en los archivos de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, incorporando también versiones digitalizadas de ciertas fuentes (Dobrizhoffer 1822 [1784] y Machoni [1732]1887) provenientes de otras bibliotecas. Para este artículo seleccionamos aquellas obras que respondían tanto a criterios de exploración como el recorte temporal y la delimitación geográfica, como a



palabras clave que sirvieron de disparadores para orientar nuestra búsqueda como: pueblos indígenas, etnónimos de poblaciones indígenas de Argentina, niñez, juegos, deportes, ocio, etc.; incorporando al presente artículo aquellas fuentes encontradas que, en mayor o menor medida, han abordado el estudio de estas temáticas.

Una de las principales diferencias que podemos encontrar dentro de este corpus bibliográfico distinguido se vincula con el objetivo y los intereses que persiguieron los diferentes autores al producir escritos acerca de las poblaciones indígenas de Argentina o que habitaron en el territorio que en la actualidad corresponden a dicho país.

Consideramos, en este sentido, que en las fuentes escogidas se pueden distinguir dos grupos de obras claramente diferenciables. Por un lado, encontramos las obras producidas por dos misioneros que pertenecieron a la Compañía de Jesús, el padre Antonio Machoni ([1732]1887) y el padre Martín Dobrizhoffer ([1784]1822; en Lafone Quevedo 1896). Por otra parte, se presentan una serie de abordajes que pueden enmarcarse dentro de la antropología argentina (Ambrosetti 1896, 1902; Lafone Quevedo 1896; Gallardo 1910; San Martín 1930; Palavecino 1933).

Siguiendo esta clasificación, en primer lugar, se trabajará acerca de las obras de los misioneros aludidos teniendo en cuenta el modo en que en las mismas se presenta el juego indígena. En segundo lugar, se retomarán los estudios etnográficos seleccionados y se analizará el modo en que en aquellos ha sido abordado el juego indígena. Continuaremos luego con estos últimos con el objetivo de comprender la forma en que se presenta el juego en relación con la infancia indígena.

Representaciones acerca del juego en obras de misioneros

Tal como mencionamos anteriormente, en esta sección nos abocaremos a las obras producidas por dos misioneros, en este caso pertenecientes a la Compañía de Jesús, el padre jesuita Antonio Machoni y el padre jesuita Martín Dobrizhoffer ([1784]1822; en Lafone Quevedo 1896). El primero, de origen italiano, ha sido reconocido por sus obras lingüísticas y su cartografía, y el siguiente, de origen alemán, misionó casi dos décadas con poblaciones guaraníes y posteriormente creó una reducción destinada a los abipones, respecto de los cuáles escribió una muy reconocida obra ([1784]1822).

Rosso y Cargnell (2012) señalan que, en el marco de la Compañía de Jesús, la escritura se configuró desde sus inicios en una de las actividades fundamentales que debían realizar sus miembros y se tornó, con el paso del tiempo, en una actividad obligatoria -en relación con la que se establecía tanto las frecuencias con que se debía escribir como las temáticas que debían tratarse-. Esto permitió que la orden religiosa se mantuviese unida y permitió que la sede ubicada en Roma estuviera enterada de las decisiones y actividades de cada provincia (Rosso & Cargnell 2012). A su vez, Cargnell resalta el preponderante papel que la Compañía tuvo en la evangelización de la región -inclusive a pesar de que llegaron después de las etapas iniciales de la conquista- y sostiene que factores tales como "la necesidad, el interés y la obligación de documentarse" (2003:2), junto con el nivel cultural que tenían los padres de la Compañía de Jesús, otorgaron a la historiografía jesuítica el importante lugar que le es asignado en la actualidad en relación con la historiografía colonial.

Puede observarse, siguiendo lo expuesto anteriormente, que los escritos jesuíticos respondieron a intereses y necesidades de la Compañía de Jesús en relación con la organización de sus campañas evangelizadoras en las diferentes provincias. En este sentido, no puede considerarse que lo narrado en dichas fuentes dé cuenta fehacientemente de la



vida de las poblaciones indígenas puesto que los misioneros no sólo no estaban munidos de herramientas para producir un conocimiento que considerara a las poblaciones indígenas desde sus propios términos, sino que tampoco era su objetivo hacerlo, ya que perseguían el propósito de la evangelización de las mismas.

El padre jesuita Antonio Machoni ([1732]1877) confeccionó un arte y un vocabulario de la lengua lule y tonocoté a partir de su labor como misionero entre dichas poblaciones indígenas. En el mismo se presenta una importante cantidad de términos que hacen alusión al juego:

“Juego de pelota, Aylty; jugar a la pelota, Ayltyyç, ayltyy.

Juego de manos, E enup; jugar de manos, E enúpç, E enúpy.

Juego de chueca, Uysty; jugar a la chueca, Uystiyç Uytyy.

Jugar á los naipes, Chucátıç, chucátıy.” (1877:169)

Se observa la importancia relativa que adquieren los mismos teniendo en cuenta que la mayor parte de las palabras recopiladas por el autor que en el español comienzan con la letra j son conceptos que aluden a juegos o a jugar. Sin embargo, en dicha obra se contextualizan escasamente las prácticas lúdicas y las relaciones que las mismas involucran, además de no presentar una descripción de los pueblos indígenas respecto de los cuales se confecciona el arte y el vocabulario, más allá de la mención de su pertenencia étnica. Por su parte, el padre Dobrizhoffer estuvo a cargo de reducciones en el chaco argentino en donde aprendió la lengua abipón. Este autor puede ser leído a través de la obra del reconocido exponente de la antropología, Lafone Quevedo (1896), quien se basó en manuscritos, noticias y obras de misioneros, con el objetivo de dar cuenta de lo que eran los abipones partiendo de lo que los autores de dichos documentos cuentan. Es en este sentido que retoma a Dobrizhoffer (1784) en profundidad, considerando a su obra como uno de los antecedentes más importantes en el estudio de los abipones y realizando una incorporación en gran medida acrítica de las referencias provistas por él -así como por otros misioneros-, respecto del que señala: “El Padre habla con la experiencia de siete años entre aquellos indígenas; y á fé que la palabra de un confesor es un testimonio irrefutable” (1896:40). Así, para Lafone Quevedo bastaría con conocer de primera mano ciertas confesiones y pasar una estadía entre los indígenas, para producir conocimiento valedero acerca de los mismos.

En la única fuente citada en la obra de Lafone Quevedo en la que se mencionan prácticas lúdicas, la voz de Dobrizhoffer relataría: “El Abipon es bien desarrollado, fuerte, ágil (...) El mucho ejercicio á pié y á caballo no les permite engrosar, porque nunca están quietos: las correrías, la caza, los juegos y serias lides los tienen en movimiento continuo.” (en Lafone Quevedo 1896:37,38). En dicha referencia, los juegos son presentados como una de las actividades que mantiene en movimiento a los abipones y la atención se concentra en la contribución que dichas prácticas tendrían en relación con el mantenimiento de su estado físico. Así, al juego se lo presenta junto a otras actividades como la caza y las correrías. En este sentido, parecería que se está haciendo alusión a cierto tipo de juegos que involucran movimiento y destreza física.

A partir de una referencia de Dobrizhoffer (en Lafone Quevedo 1896). obtenemos información acerca de uno de aquellos juegos que practican los abipones:

“El juego favorito de ellos es el de arrojar la macana, en que se ejercitan todos, y el que logra hacerla llegar más lejos se lleva el premio y el aplauso de todos. Las mujeres no tienen

participación en los juegos de los varones ni los presencian. Su ocupación es la de atender á las necesidades del toldo." (1896:37).

La breve alusión menciona uno de los juegos que practicarían los hombres abipones, que implica una competencia vinculada con la destreza y su exhibición. Respecto de las mujeres se dice que no participan de los juegos masculinos y parece sugerirse que, por sus ocupaciones y responsabilidades, no jugarían. En este sentido, se observa que en dicha referencia las experiencias de los hombres y mujeres abipones se presentan como escindidas, quedando las prácticas lúdicas bajo la esfera de los primeros, mientras que las responsabilidades asociadas al toldo recaen -aparentemente de manera exclusiva- sobre las segundas. Las actitudes que se presentan como vinculadas con lo lúdico, en este caso, se asocian a la competitividad y la exhibición de las aptitudes y destrezas, mientras que por otro parte, aparentemente se presentan como incompatibles con el desarrollo de ciertas ocupaciones de la vida cotidiana.

Una característica común a los abordajes que aquí analizamos (Machoni [1732]1887; Dobrizhoffer 1784 en Lafone Quevedo 1896); es que en ellos se alude al juego entre las poblaciones indígenas de manera breve, sin destinar demasiado -o ningún- espacio a la descripción de las dinámicas sociales relacionadas con el mismo, ni a la explicitación de sus reglas o la descripción de sus características.

Estudios antropológicos y prácticas lúdicas entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX

El período sobre el que se ahondará en este apartado se corresponde con la etapa inicial del desarrollo de la antropología en Argentina. La cual transcurre entre los años 1880 y 1930, según la lectura de Madrazo (1985 en Ratier 2010), o entre 1870 y 1930, siguiendo la periodización -con subdivisiones internas- de Lafón (1976 en Stagnaro 1993 y Ratier 2010). En el marco de dicha etapa, se han producido trabajos que, en mayor o menor medida, se han ocupado del estudio del juego indígena, demostrando cierto interés por la temática. En primer lugar, nos abocaremos a los estudios de Gallardo (1910) y Palavecino (1933), los cuales han dedicado capítulos o apartados a la descripción de aspectos vinculados con el juego, el ocio y el deporte.

Gallardo, en su libro sobre los onas (1910), considera que el ambiente determina el comportamiento humano. Empieza su relato describiendo el paisaje y a los onas como parte de la naturaleza. El libro cuenta con una minuciosa descripción del grupo, su comportamiento, su aspecto físico, sus tareas, la vida social y, como veremos a continuación, dedica una sección específica al entretenimiento y la diversión.

Posteriormente, Palavecino, quien fue partícipe en la creación de la carrera de Antropología de la Universidad de Buenos Aires y director del Museo Etnográfico, en su libro sobre los pilagá del Pilcomayo (1933) también destinó un lugar a la descripción de los juegos y los deportes.

En ambos casos, al presentarse apartados específicos destinados al estudio de aspectos vinculados a lo lúdico, los relatos suelen ser muy detallados. En ellos podemos encontrar exposiciones sobre la forma de jugar, los materiales utilizados, la cantidad de jugadores, etc. Pero quizás lo más interesante sea que, a través de estas descripciones los autores recrean las características de estos grupos. Por ejemplo, en la reconstrucción que hace Palavecino (1933) sobre los pilagás del Pilcomayo dice que estos son grandes jugadores y apasionados por las apuestas, siendo que los más jugados son los juegos de azar con dados



(la pinta) o con palitos (suka) de madera. Ambos juegos implican anotar puntos como también los juegos de barajas españolas o de hilos que suelen jugar. Si bien sus descripciones para los pilagá (Palavecino 1933) y para los onas (Gallardo 1910), se orientan a relatar principalmente juegos protagonizados por hombres en los cuales se los destaca como jugadores o apostadores, su análisis se extiende aún más. Según el primero, a través del juego se interiorizan ciertas formas de corporalidad valoradas positivamente por el grupo, mientras que, desde la perspectiva de Gallardo, ciertos juegos son concebidos como medios para perfeccionar habilidades -sin restarle importancia a la diversión como un fin en sí mismo-.

Palavecino (1933) otorga especial importancia al elemrak . Más allá de describir cómo se juega y los materiales con los que se juega (la pelota y los palos), el autor lo interpreta como un juego de guerreros, característica que le atribuye a los hombres del grupo. Llega a dicha conclusión a partir de la importancia que le otorgan los jugadores a no quejarse de los golpes, así como, por el hecho de que las mujeres no lo juegan -al no ser guerreras- y que los equipos se arman según lazos familiares -que expresan uniones en las luchas-. Según relata, dichos golpes usualmente son fuertes y las mujeres suelen socorrer a los heridos, pero estos no deben mostrar mayores molestias, el juego termina cuando el cansancio impide seguir jugando, pudiendo durar mañanas enteras. En el próximo apartado profundizaremos acerca de esta temática.

En sintonía, Gallardo (1910) ubica al juego y el entretenimiento entre los onas como parte del fortalecimiento del cuerpo y de sus habilidades; en sus palabras: "A pesar de su carácter serio el ona se divierte de muchas maneras que revelan, casi todas ellas, el deseo de poner de manifiesto su fuerza ó su destreza y con lo que obtienen, no sólo satisfacer las exigencias del espíritu, sino también perfeccionar aquellas" (1910:344). Entre estas diversiones el autor ubica a la caza y a las competencias de lucha. Si bien le otorga a la primera actividad un apartado especial fuera del capítulo sobre diversiones y entretenimientos, la reconoce como el entretenimiento en donde ponen mayor fuerza y energía. Al hablar de las segundas, el autor vuelve a resaltar que el objetivo de estas es "exteriorizar las fuerzas y la habilidad con el solo fin de divertirse [...] La única recompensa que reciben los vencedores es la satisfacción propia" (1910:345-346). De igual forma sucede con las carreras que "ponen de manifiesto la resistencia y la velocidad del salvaje" (1910:347). Para Gallardo, los onas son de carácter noble lo que se demostraría en el juego, ya que los espectadores pueden aprobar o desaprobado al luchador si el trato es de confianza, mientras que si no tienen relación, son enemigos o extraños, la persona no emitirá juicio de valor.

En todos los juegos, según Gallardo, se las excluye a las mujeres que solo obran de espectadoras, las únicas excepciones pueden aparecer con parejas recién casadas. El autor describe siempre al hombre ona como superior a la mujer del grupo. En cuanto a las mujeres, el autor apenas menciona que se entretienen haciendo collares y pulseras entre ellas.

En otra serie de trabajos podemos situar aquellas investigaciones de índole arqueológica y etnográfica publicadas en colecciones como Anales de la Sociedad Científica Argentina y el Boletín del Instituto Geográfico, en cuyos tomos podemos encontrar autores como Ambrosetti, fundador del Museo Etnográfico que hoy lleva su nombre. En el primero se publica un artículo destinado a la descripción arqueológica de bienes materiales utilizados por los calchaquíes y, en el segundo, una exposición más etnográfica sobre los caingú. En su viaje entre los caingú, el cual describe como "expedición", confecciona un relato detallado de la fisonomía de los hombres del grupo , describe sus tareas y actividades,



bienes materiales, prácticas mortuorias, medicinales, entre otras -volveremos sobre este posteriormente-.

Desde los aportes arqueológicos de Ambrosetti (1902), no hemos encontrado alusiones específicas al juego o los juguetes. Sin embargo, se refiere a prácticas funerarias que se realizaban, en el momento en que se realizó la investigación, como vestigios de otras más antiguas. En estas prácticas, el autor observa que el juego de la taba cumple un rol destacado durante la celebración del día de los muertos, según relata:

“tratan por medio de un sistema muy original, de saber cuál de las oraciones de los circunstantes es la más propicia, para esto juegan á la taba tirándola por sobre la sepultura al través. El [que] gana, de pie y con los brazos puestos en cruz, pronuncia la oración, mientras que el que pierde demuestra su tristeza con semblantes de compungida afición.” (1902:83).

Si bien el juego de la taba es ampliamente conocido -principalmente en zonas rurales- y en una de sus versiones implica apuestas de dinero y cosas de valor, encontramos en este caso una interesante resignificación del mismo, en el marco de las ceremonias fúnebres. Se puede observar en la descripción realizada por Ambrosetti que el juego de la taba en las prácticas funerarias ocuparía el rol, no sólo de indicar la oración que se le debe rezar al difunto, sino también de definir cómo deben actuar los participantes.

Los juegos y la niñez indígena

En esta sección analizaremos distintas aproximaciones al juego indígena y la niñez (Müller [1889]1989 en Enriz 2012b y García Palacios et al. 2014; Lafone Quevedo 1889; Gallardo 1910; San Martín 1930; Palavecino 1933) realizadas desde estudios de carácter etnográfico, arqueológico y lingüístico.

La obra de Müller (1989[1889]) ha sido analizada por Enriz (2012b), así como, por García Palacios, Hecht y Enriz (2014) en la clave que nos proponemos en este estudio. Enriz señala que Müller le otorga poco espacio a la temática, ya que, según él, los indígenas juegan poco y, cuando señala que lo hacen, sus actividades son interpretadas como “formas de reproducir las prácticas de los adultos” (Enriz 2012b:5). Siendo que en este grupo las diferencias de género entre hombre y mujeres son muy marcadas, se describen los juegos de niñas y de niños. Respecto de esta misma fuente, en García Palacios et al. (2014) se problematiza la idea de que las niñas mbyá juegan a "ser madres" y los niños practican puntería y modelado de figuras, entre otras actividades; representando al juego estrictamente como un entrenamiento, que en el caso masculino se asocia con la lucha por la subsistencia y en el femenino con la maternidad. Los juegos de niñas se centran principalmente en jugar con muñecas que no son necesariamente bebotas, sino artículos que se encuentran en el entorno y demandan imaginación, como calabazas o trozos de madera. Mientras que, en línea con las fuentes analizadas en los apartados anteriores, se considera que los juegos de varones responden al ejercicio físico, estos “juegos que tienen por objeto el adiestramiento para la lucha por la subsistencia, como la pesca y cría de peces jóvenes en pequeños arroyos, el tiro con arco o el arrojar la flecha con la mano” (Müller 1989 citado en Enriz 2012b:5).

En un sentido similar, en Ambrosetti (1894) pueden observarse referencias que vinculan el juego infantil de los caingú con el aprendizaje de las ocupaciones futuras de los/as niños/as. Es necesario resaltar que las únicas referencias del autor sobre el juego en este texto -recordemos que se menciona el juego de la taba en Ambrosetti (1902)- vinculan al

mismo con las actividades de los niños y niñas, pero no hay descripciones sobre entretenimiento o actividades de ocio entre adultos. Se lee, por ejemplo, que los padres "juegan con ellos, (...) les fabrican juguetes y pequeños arcos y flechas con que se ejercitan en su manejo" (1894:691). A su vez, se presentan descripciones más exhaustivas en las que se diferencian las actividades que atañen a los niños caingú respecto de aquellas que son propias de las niñas -en vinculación con sus futuras ocupaciones-, junto con algunas distinciones asociadas a la edad:

"En cuanto á los chicos, se lo pasan jugando, sucios, con la cara pintarrajeada y desarrollando su abdomen, libre de fajas, á fuerza de tanto comer (...) ó tirados por el suelo, desnudos, jugando con los perros, con algún mono, ejercitándose con pequeños arcos y flechas, ó corriendo á las gallinas. Las mujercitas, cuando tienen seis años, ya cargan también su canastito, que las madres les fabrican, más como juguete que por otra causa. Los varones, á los diez años, ó antes, acompañan á los padres, á fin de aprender los secretos de la vida salvaje." (1894:693,694).

Así, Ambrosetti alude a los juegos y distingue los procesos formativos que involucran a los niños y las niñas caingú, menciona las actitudes que tienen los mismos en sus actividades lúdicas y considera que en cierta medida dichas actividades constituyen una preparación para el futuro, la cual se encuentra en algún grado mediada por los adultos. Sin embargo, no limita las actividades lúdicas al aprendizaje de futuros roles, pues, como podemos observar, el autor de esta fuente también destaca actitudes y actividades de los chicos que asocian sus modalidades de juego con ensuciarse y, en algún sentido, andar libre de restricciones (en cuanto a la vestimenta y la alimentación); las cuales, sin poseer -desde el punto de vista de Ambrosetti- una finalidad formativa, se presentan como aspectos que caracterizarían el juego en la infancia de los caingú.

En Palavecino (1933), podemos encontrar referencias sobre la educación, el juego y la niñez entre los pilagá en una historia que recopila sobre un niño golpeado:

"Un día, en una partida de Elemrak un niño recibió un fuerte golpe de palo en las piernas y continuó jugando sin exhalar una queja; el comentario elogioso de los espectadores se hizo sentir enseguida: <no lloró> dijeron todos y lo repitieron con admiración" (1933:560)

Palavecino otorga especial importancia a este hecho, ya que, según explica, la educación de los jóvenes implica el endurecimiento del cuerpo, por lo que no es conveniente exteriorizar el dolor. Sin embargo, tal corporalidad no se interioriza a través de castigos o retos bruscos. Sino, por el contrario, es a través del refuerzo positivo de prácticas como el juego (observado en este caso en la admiración que provoca el hecho de que el niño no lloró después de un golpe) lo que permite interiorizar ciertas normas sociales respecto de la corporalidad.

Gallardo (1910), por su parte, refiere al juego entre los niños onas pero con menciones cortas y no muy detalladas. Una de esas alusiones se produce en el marco de una descripción acerca del comportamiento de los padres al nacer su hijo. La misma se presenta en un apartado sobre la vida sensitiva y afectiva de los onas, en el cual se describen las relaciones de los adultos con los niños y niñas de la comunidad teniendo en cuenta exclusivamente cómo se sienten los adultos hacia ellos/as (Aveleyra 2017), allí podemos encontrar la siguiente referencia:

"Cuando el niño nace, el padre finge ignorarlo esforzándose por dominar el impulso que lleva al hombre á besar la frente del hijo que exhala su primer vagido: pero después, durante la infancia de su descendiente, á pesar de su mal disimulada indiferencia, deja

traslucir el hondo cariño que le profesa, y se le ve acompañarlo solícito en sus juegos, fabricarle arcos y flechas para que aprenda el noble ejercicio de la caza, complacerlo en muchos de sus deseos" (Gallardo 1910:135).

Desde aquí, como expone Aveleyra (2017), en los escritos de Gallardo se informa acerca de ciertos aspectos de la vida de los niños onas, aunque otros pasan desapercibidos: se dice que juegan, pero no se menciona a qué, en qué contextos o momentos, ni con quiénes lo hacen, además de sus padres; tampoco queda claro si esta mención incluye o excluye a las niñas y en caso de que las incluya, no se diferencia qué juegos realizan los niños y cuáles las niñas (Aveleyra 2017). Así, si bien Gallardo compone un apartado específico sobre las diversiones y entretenimientos entre los onas, en lo que refiere a los juegos entre los niños no hace mayor mención. Sin embargo, dedica las palabras finales de esta sección a describir la caza como una actividad de entretenimiento para niños y adultos, que podría clarificar a qué sujetos se hizo referencia en la cita recién presentada. El autor señala que mientras los niños se divierten, van ejercitando el uso del arco y la flecha; los hombres adultos son los encargados de su entrenamiento. Esta actividad se realiza desde que los niños son muy pequeños, apenas pueden empuñar el arco y tiene un fin didáctico, en palabras del autor: "[este ejercicio] ha hecho del ona un eximio tirador y lo vemos hacer blancos tan admirables con sus flechas como los hacemos nosotros con las armas más modernas y perfeccionadas. La educación perfecciona en ellos lo que ya traen de ab initio, por herencia" (1910:350). El autor describe este pasatiempo como una actividad de perfeccionamiento de ciertas destrezas y habilidades, pero que no dejan de tener un fin recreativo que produce tal alegría que los niños la "exteriorizan con gritos infernales" (Gallardo, 1910:350). Por otra parte, es una actividad que parece excluir a las niñas y a las mujeres.

En el mismo capítulo puede leerse: "No es raro ver circular á la intemperie, y cuando la nieve todo lo cubre con su blanco sudario, á niños desnudos que derraman la alegría de sus almas con las carcajadas que les arrancan sus juegos infantiles" (Gallardo 1910:123). En este sentido, el autor hace referencia a la actitud con la cual los niños se dedican a sus juegos infantiles. Noción tras la cual parece subyacer una representación de la niñez como una etapa que se vivencia de igual manera en todos los grupos, por lo cuál no sería necesario explicitar mucho más sobre el tema. Por último, nos interesa mencionar que las niñas y las mujeres adultas parecen ser concebidas por Gallardo como excluidas de los juegos, puesto que no se encuentran nombradas en relación con los mismos.

En otros estudios arqueológicos, nuevamente hemos encontrado alusiones al juego en vinculación con prácticas mortuorias. Félix San Martín (1930), arqueólogo, etnógrafo, docente, periodista y escritor de origen argentino, dirigió una indagación arqueológica en Neuquén trabajando sobre araucanos y puelches en la cual analiza una serie de materiales hallados en las Tumbas de Quila Chanquil.

Uno de ellos es un pequeño cántaro (1930:122) que puede observarse en la imagen, respecto del cual el autor supone que habría sido un juguete por su pequeño tamaño.

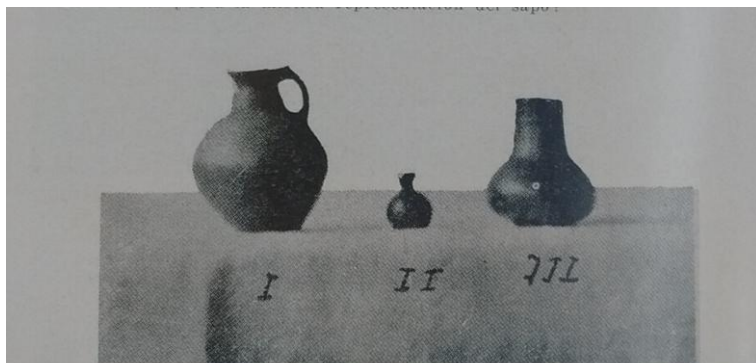


Lámina N.º 13

N.º 1. Cántaro de greda cocida, esmaltado en rombos y discos blancos sobre fondo rojizo, de perfecta factura, muy destruidos sus dibujos por la acción del tiempo. Tumbas centenarias de Quila-Chanquil. N.º II. Cantarito de greda cocida, de un negro brillante indeleble, presunto juguete por su tamaño reducido que no permite ninguna aplicación para los usos de la vida diaria. Tumbas de Quila-Chanquil. N.º III. Cántaro de cobre, trabajado a martillo sobre molde de madera. Se nota en toda su superficie la acción del martillo al batir la lámina enteriza del metal con que está construido. Es un ejemplar muy raro y de indudable importancia arqueológica. Tuvo asa, probablemente del mismo metal, no quedando de ella sino los dos agujeros en donde estuvo enastada. Tumbas de las riberas del lago Aluminé. Nuestro amigo, Marcelino Pereyra, poblador de ese lugar y apasionado coleccionista, lo extrajo de una sepultura y nos lo obsequió.

A continuación, en su trabajo leemos:

“Las tumbas abiertas por nuestras propias manos, nos han revelado su misterio. Rodeados de sus despojos vamos a reconstruir algunos rasgos de la vida de las tribus regionales. (...) Hay armas que tal vez empuñaron valerosos campeones, (...) útiles varios de la vida doméstica, juguetes que atestiguan el amoroso afecto de la madre auca.” (1930:108). Como señala Aveleyra (2017), “En esta alusión se presupone una relación entre la madre auca y los juguetes hallados en tumbas indígenas, cuyo carácter no se encuentra explicitado; solo se manifiesta que estos últimos atestiguarían su amoroso afecto. Los/as niños/as indígenas permanecen como un factor tácito en esta supuesta relación entre sus madres y los juguetes” (2017:18). Por otra parte, es interesante atender a la representación del juguete. Se observa que por el tamaño del cántaro y por no poder figurarse una aplicación para los usos prácticos de la vida de dicho objeto, el autor concluye que se trataría de un juguete. Esto no proporciona más información que la concepción que tiene el autor acerca de los juguetes, a los cuales parece concebir como objetos sin utilidades prácticas.

Palabras finales

En este texto hemos utilizado un conjunto de fuentes históricas que han abordado, con distintos grados de profundidad, al juego en relación con los pueblos indígenas de Argentina -o se han enfocado en poblaciones indígenas que habitaban en el territorio que actualmente se reconoce como parte de dicha nación- a lo largo del período comprendido entre inicios del siglo XVIII y comienzos del siglo XX. Se observan diferencias tanto en la extensión y la profundidad con que la temática del juego fue abordada -puesto que en dichos estudios se le ha adjudicado una importancia disímil al mismo- como por el enfoque

y los intereses desde los cuales se produce dicha aproximación a la temática. En relación con la primera cuestión, en los diversos acercamientos que hemos estudiado encontramos aproximaciones que van desde menciones al pasar que, por ejemplo, aluden a algún juego en particular sin profundizar en el mismo o en las relaciones sociales que este conlleva, hasta capítulos enteros destinados al tratamiento de juegos, deportes y ocio.

En términos generales, en las fuentes bibliográficas trabajadas a lo largo de este artículo, es posible rastrear ciertos intereses y enfoques a partir de los cuales hemos considerado que se han configurado dos grupos delimitados. En los estudios realizados por misioneros, que han sido retomados en el marco de este trabajo, se observa que se da cuenta de la presencia de distintos tipos de juegos entre las poblaciones indígenas, sin presentar descripciones acerca de los mismos. En el caso del padre Dobrizhoffer (en Lafone Quevedo 1896) el juego queda subsumido a otros intereses de los que se quiere dar cuenta y se lo concibe como un aspecto más que contribuye a que los abipones se mantengan activos y en forma. En futuras aproximaciones al tema, nos interesaría ampliar el presente corpus, incluyendo un mayor número de obras producidas por misioneros. Por otra parte, entre los estudios pertenecientes a los inicios del desarrollo de la antropología local, encontramos una serie de abordajes que han referido al juego; tema que en algunas investigaciones como las producidas por Gallardo (1910) y Palavecino (1933) constituyó un aspecto de importancia. En el marco de las mismas se observó que las alusiones al juego abarcan un abanico más amplio de prácticas y ahondan en cada una con mayor profundidad que en otros abordajes analizados, en los que las referencias al juego han sido escasas y han ocupado -en mayor o menor medida- un lugar marginal (Lafone Quevedo 1889; Ambrosetti 1896, 1902; San Martín 1930).

En relación con los estudios que han abordado el juego en vinculación con la niñez indígena hallamos que consideran principalmente su carácter formativo. Las experiencias lúdicas registradas por Müller ([1889]1998 en García Palacios et al. 2014 y Enriz 2012b) y Ambrosetti (1894) vinculan al juego con aspectos que serán centrales en el futuro desempeño de las actividades de los niños y las niñas: el asegurar la subsistencia para los primeros y el cuidado de la familia para las segundas. Gallardo (1910) y, posteriormente, Palavecino (1933) indagan en estas prácticas -mediante las cuales se desarrollan las habilidades y destrezas que se espera que los niños y las niñas dominen en un futuro- y sostienen que moldean a los/as niños/as en relación con las expectativas del grupo. Como se ha alertado en otros trabajos, las investigaciones antropológicas, por su mirada "adultocéntrica" (García Palacios et al, 2014) y androcéntrica (Moore 2009[1991]), han privilegiado al hombre adulto como informante clave para reconstruir la información sobre un grupo. A partir de lo observado en esta indagación, encontramos que si bien en numerosos estudios se ha visibilizado a los niños y las niñas en relación con las prácticas lúdicas son exiguos los casos en los que sus voces hayan sido retomadas en relación con esta temática, lo cual coincide con lo observado en García Palacios, Enriz y Hecht (2014). Antes de concluir, nos interesa reflexionar acerca del modo en que, en las fuentes seleccionadas, se ha abordado el vínculo entre las mujeres y las prácticas lúdicas, punto que ha aparecido como un subtexto en este trabajo. Tal como se observó en algunos casos en relación con los niños y las niñas, las mujeres adultas no han sido consideradas como sujetos de interés para los autores retomados en este artículo, en relación con el juego, el deporte y el ocio. Particularmente las niñas, en numerosas ocasiones en que se ha abordado el juego en la infancia, parecen haber quedado invisibilizadas mediante alusiones en masculino que ocultan su presencia, siendo muy escasas las referencias explícitas a sus experiencias lúdicas. En cuanto a las mujeres adultas apenas aparecen oraciones en que se



señala si juegan o no a determinado juego, o se menciona como entretenimiento alguna actividad a la que sus observadores le restan importancia -por ejemplo, hacer pulseras o canastos (Gallardo 1910)-. También se las ha vinculado, en el marco de descripciones asociadas a prácticas lúdicas descritas como masculinas, con el cuidado de la familia, por ejemplo, las referencias a mujeres que socorren a los heridos durante los partidos de elemrak en Palavecino (1933). En relación con las niñas, como mencionamos, la regla parece ser la misma, siendo interesante notar que la única referencia a sus juegos se produce en vinculación con el juego de muñecas y los canastos. En este sentido, es necesario resaltar que estas investigaciones se han interesado, casi únicamente, por las prácticas lúdicas de los hombres y han retomado su punto de vista como una posición central en el mundo, constituyéndolos como los sujetos de referencia. En ellos se nos hace obligatorio reconocer que las fuentes citadas en este trabajo son de autoría exclusiva de hombres y que no hemos encontrado trabajos etnográficos producidos por mujeres para este período en Argentina, lo que no quita que el androcentrismo pudiera haber estado, también, en su pluma.

Bibliografía y fuentes históricas

- AMBROSETTI, Juan Bautista (1895). *Los indios Caingú del Alto Paraná* (Misiones). Boletín del Instituto Geográfico Argentino, 15,661-774.
- AMBROSETTI, Juan Bautista (1902). "Antigüedades calchaquíes: datos arqueológicos sobre la provincia de Jujuy". *Anales de la Sociedad científica argentina*, tomos LIII y LIV.
- AVELEYRA, Rocío Paloma (2017) "Infancia y Etnicidad. Representaciones acerca de los/as niños/as indígenas de la Argentina en los estudios etnográficos y archivos fotográficos de fines del siglo XIX y principios del siglo XX"; Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Inédito.
- BATESON, Gregory ([1972]1991) *Pasos hacia una ecología de la mente*. Madrid: Planeta.
- CARGNEL, Josefina (2006) *La historiografía jesuítica. Análisis de la Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, de Pedro Lozano (1745)*. Recuperado el 5-2-2018 <http://www.unne.edu.ar/unnevieja/Web/cyt/cyt2006/02-Humanidades/2006-H-019.pdf>
- DE CÁSSIA DOMINGUES-LOPES, Rita, da Costa Oliveira, Assis, & Beltrão, Jane Felipe (2015) "Lo lúdico en cuestión: juguetes y juegos indígenas". *DESIDADES-Revista Eletrônica de Divulgação Científica da Infância e Juventude*, 6(3), Recuperado el 4-2-2018 de <https://revistas.ufrj.br/index.php/desidades/article/view/2616>
- DOBRIZHOFFER, Martín ([1784]1822) *An account of the abipones, an equestrian people of Paraguay*. Londres: Jhon Murray.
- DOBRIZHOFFER, Martín (1784) *Historia de Abiponibus equestri, bellicosaque Paraquariae natione*. Viena: Jos. nob. de Kurzbek.
- ENRIZ, Noelia (2006b) De cómo aprender a jugar. En: XI Simposio Interamericano de Investigación Etnográfica en Educación, Buenos Aires.
- ENRIZ, Noelia (2010) Jeroky Porã. Juegos, saberes y experiencias infantiles mbyá- guaraní en Misiones. Alemania: LINCOM.
- ENRIZ, Noelia (2011) "Antropología y juego: apuntes para la reflexión", en Cuadernos de Antropología Social, 34,93-104.
- ENRIZ, Noelia (2012a) "Ceremonias lúdicas mbyá guaraní". *Maguaré*, 26(2),87-118.
- ENRIZ, Noelia (2012b) Ñeovanga. Juegos infantiles mbyá en Misiones. Editorial Académica Española.



- ENRIZ, Noelia (2014). Juego, concepto y ordenamiento de una práctica escurridiza. Espacios en blanco. Serie indagaciones, 24(1) Recuperado el 07-1-2018, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-94852014000100003&lng=es&tlng=es.
- ENRIZ, Noelia y Mariana García Palacios (2008) "Deviniendo kuña va'era". En Hirsch, Silvia (coord.): Mujeres indígenas en la Argentina. Cuerpo, trabajo y poder. Buenos Aires: Biblos.
- FERNÁNDEZ MOORE, Ezequiel (2010) Breve historia del deporte argentino. Buenos Aires: El ateneo.
- GALLARDO, Carlos R. (1910) Los onas. Buenos Aires: Cabut.
- GARCÍA PALACIOS, Mariana; ENRIZ, Noelia; HECHT, Ana Carolina. (2014) Niños y niñas en las fuentes etnográficas sobre poblaciones indígenas (Qom-Mbya). Papeles de Trabajo 28,61-78.
- GEERTZ, Clifford (2001). La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.
- LAFONE QUEVEDO, Samuel A. (1896) Idioma Abipón. Buenos Aires: Pablo Coni e Hijos.
- LÉVI STRAUSS, Claude (1964). El pensamiento salvaje. México: Fondo de Cultura Económica.
- MENDOZA, Marcela (2016) Juegos de combate entre varones de grupos etnográficos cazadores-recolectores. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Libro digital.
- MACHONI DE CERDEÑA, Antonio ([1732]1877) Arte y vocabulario de la lengua Lule y Tonocoté. Buenos Aires: Pablo E. Coni.
- MACHONI DE CERDEÑA, Antonio ([1733]1877) Día Virgíneo ó Sábado Mariano. Obra Patérnica. Buenos Aires: Pablo E. Coni.
- MOORE, Henrietta. 2009 [1991] Antropología y feminismo. Madrid. Ed. Cátedra.
- MÜLLER, Franz ([1889]1989) Etnografía de los Guaraní del Alto Paraná. Rosario, Centro Argentino de Etnografía y Antropología.
- NUNES, Ángela (2003) Brincando de ser criança, contribuições da etnología brasileira à antropología da infancia. Tese de Doutorado. Universidade de São Paulo.
- NUNES, Ángela (2013) Entre juegos y tareas: Una etnografía de las actividades cotidianas de los niños A'uwë-Xavante (MT, Brasil). En: Lúdicamente, 2(2), Recuperado el 4-2-2018 de <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/ludicamente/article/view/3191>
- PALAVECINO, Enrique (1933) Los Indios Pilagá del Río Pilcomayo. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.
- RATIER, Hugo E. (2010) "La antropología social argentina: su desarrollo.". Publicar en Antropología y Ciencias Sociales, 8(9).
- RATIER, Hugo y Roberto R. RINGUELET (1997) "La Antropología Social en la Argentina". Horizontes Antropológicos, 3 (7), 10-23.
- ROCKWELL, Elsie. (1996) "La dinámica cultural en la escuela". En: ÁLVAREZ, A. Y DEL RÍO, P. (eds.), Hacia un currículum cultural: un enfoque vygotskiano. Fundación Infancia y Aprendizaje. Madrid. Recuperado el 4-2-2018: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/view/1187>
- ROSSO, Cintia; CARGNEL, Josefina (2012) Historiadores y etnógrafos": escrituras jesuíticas en el siglo XVIII. Los casos de Lozano y Paucke. Anuario de la Escuela de Historia Virtual:3,62-77.
- SAN MARTÍN, Félix (1930) Neuquén. Buenos Aires: Taller Gráfico de Luis Bernard.
- STAGNARO, Adriana A. (1993) "La antropología entre la comunidad científica: entre el origen del hombre y la caza de cráneos-trofeo (1870-1910). Alteridades, 3(6),53-65.

